

El agónico desenlace de Stalingrado, contado día a día con precisión militar

El volumen IV de la monumental Tetralogía de Stalingrado de David Glantz reconstruye, día a día, hora a hora, cómo el Ejército Rojo cercó, contuvo y finalmente destruyó la bolsa del Sexto Ejército alemán en Stalingrado durante las últimas semanas de la batalla, combinando el minucioso análisis de las operaciones soviéticas con una mirada crítica a las decisiones de mando alemán en el tramo final de la campaña.



**Desenlace en Stalingrado II.
La derrota del Sexto Ejército.
Tetralogía de Stalingrado Vol. IV**
979-13-990788-4-8
776 páginas
15,5 x 23,5 cm
Rústica con solapas
P.V.P. 32,95 €

En diciembre de 1942, el Sexto Ejército del *Generalfeldmarschall* Friedrich Paulus estaba en una situación desesperada, atrapado en el infernal *kessel* helado de las ruinas de Stalingrado por un Ejército Rojo que durante la Operación Urano había desplegado dos pinzas de acero que cada vez se cerraban más. Apoyado en materiales antes inalcanzables o dados por perdidos, David Glantz, máximo especialista internacional en el frente del este de la Segunda Guerra Mundial, despliega en *Desenlace en Stalingrado II. La derrota del Sexto Ejército* una narración minuciosa acerca de las apocalípticas diez semanas finales de la batalla de Stalingrado, cuando el Ejército Rojo desbarató dos intentos alemanes de romper el cerco, barrió al Octavo Ejército italiano y al Segundo húngaro, dañó gravemente al 4. Panzerarmee y al Segundo Ejército germanos, para, como acto final de una tragedia, aniquilar al exhausto Sexto Ejército entre el Volga y las ruinas de la ciudad. Con más de medio millón de soldados perdidos, Hitler y la Wehrmacht asistieron, impotentes, al súbito desmoronamiento de su aura de invencibilidad. Este libro, cuarto y último volumen de la monumental Tetralogía de Stalingrado, culmina un vívido y profundamente detallado relato de la batalla más terrible y decisiva de la Segunda Guerra Mundial y que marcó su punto de inflexión. Aborda cuestiones tan controvertidas como por qué la Operación Urano triunfó y, en cambio, los esfuerzos alemanes de socorro se hundieron, si el Sexto Ejército tuvo alguna posibilidad real de escapar del cerco o de ser rescatado y quién, en última instancia, cargó con el peso de aquella catástrofe. Las respuestas que propone Glantz, integradas en un relato magistral, convierten este volumen en un broche de oro a la obra definitiva –un adjetivo a veces hueco, pero aquí de justicia– en torno a una de las batallas más colosales, trágicas y decisivas de la historia.



David M. Glantz está considerado el mayor experto occidental en el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. Entre sus obras destacan *Choque de titanes*, *La batalla por Leningrado* y su monumental *Tetralogía de Stalingrado*. Miembro de la Academia de Ciencias Naturales de la Federación Rusa, en 2020 le fue concedido el prestigioso premio Pritzker Military Museum & Library Literature Award for Lifetime Achievement in Military Writing.

En librerías el miércoles 4 de febrero. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA



SOBRE LOS AUTORES



DAVID M. GLANTZ es un historiador y militar norteamericano nacido en 1942 en Port Chester (Nueva York). En 1963, tras cursar estudios en el Instituto Militar de Virginia y en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill ingresó en el Ejército de EEUU sirviendo en el cuerpo de artillería en la “plantación” de Long Binh, Vietnam. Estudió para convertirse en *Soviet foreign area specialist* y sirvió en el USAREUR (United States Army Europe) en la sección de inteligencia. Fue Director of Soviet Army Operations en Fort Leavenworth y en 1993 se retiró del Ejército y fundó *The Journal of Slavic Military Studies*, publicación de la que es actualmente editor jefe.

Su interés por su objeto de estudio comenzó precisamente siendo Director de Investigación para esta publicación en 1979 y desde su primer proyecto sobre la campaña de Lorena del Tercer Ejército del general Patton, pasando por investigaciones sobre Manchuria y operaciones aerotransportadas soviéticas, David M. Glantz se ha convertido en el mayor experto occidental en la operativa del Ejército Rojo durante la Gran Guerra Patriótica.

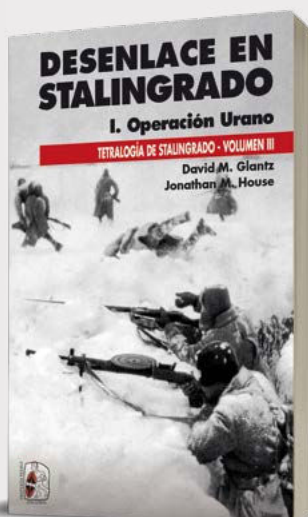
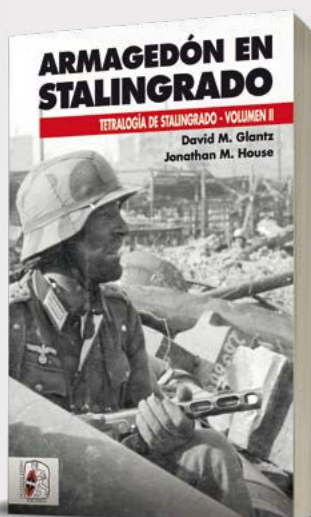
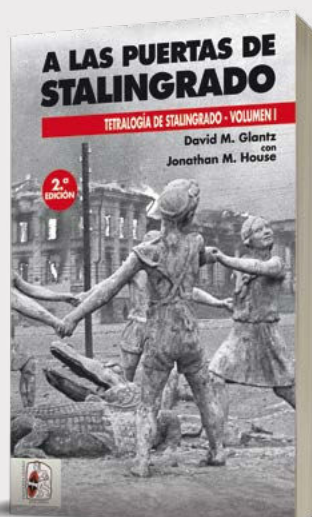
Es conocido por sus numerosos libros del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. En sus propias palabras reconoce haber tenido como principal influencia a su profesor John Erickson, antiguo director de la Escuela de Estudios Eslavos de la Universidad de Edimburgo y especialista, a su vez, en estudios militares soviéticos. Entre sus obras destacan *La batalla por Leningrado*, la **Tetralogía sobre Stalingrado** (cuyo primer volumen, *A las puertas de Stalingrado*, vio la luz en 2017, el segundo, *Armagedón en Stalingrado*, en 2019 y el tercero, *Desenlace en Stalingrado I. Operación Urano* en 2022), o *Choque de titanes*. Según David M. Glantz, esta última obra fue un intento por reproducir la obra de otro de sus grandes inspiradores, Malcolm Macintosh, esta vez junto a Jonathan House, profesor de historia militar.

Sus estudios han desmitificado la imagen de incompetencia del Ejército Soviético durante la Operación Barbarroja, siendo el hilo conductor de todas sus obras cómo este ejército se transformó desde aquella fuerza descrita como torpe por fuentes alemanas hasta el fino instrumento de combate de Manchuria. Actualmente, David M. Glantz es miembro de la Academia de Ciencias Naturales de la Federación Rusa y sus prolíficas obras han comenzado a ser traducidas al español. En 2020 le fue concedido el prestigioso premio Pritzker Military Museum & Library Literature Award for Lifetime Achievement in Military Writing.



JONATHAN M. HOUSE, coronel retirado del Ejército de EE. UU., es profesor de historia militar en la US Army War College, en Fort Leavenworth, Kansas. House es autor de *Combined Arms Warfare in the Twentieth Century; A Military History of the Cold War, 1944-1962* y *Controlling Paris: Armed Forces and Counter-Revolution, 1789-1848*. También ha sido coautor, junto con David Glantz, de una serie de estudios, como *Choque de titanes. La victoria del Ejército Rojo sobre Hitler* y *The Battle of Kursk*.

TETRALOGÍA DE STALINGRADO



LAS CLAVES DEL LIBRO

El desenlace

El volumen se concentra en el periodo decisivo que conduce a la destrucción del Sexto Ejército, con el cerco y su reducción como núcleo narrativo.

Estructura por operaciones y cronología

Organiza el relato en tramos operacionales claramente fechados (diciembre de 1942 a febrero de 1943), facilitando seguir la secuencia militar que lleva al colapso final.

Primera fase: fracaso del socorro alemán (1-19 de diciembre de 1942)

Analiza cómo se derrota el intento de rescate, un punto de inflexión para el destino de la bolsa de Stalingrado.

Segunda fase: expansión de la ofensiva soviética (16-31 de diciembre de 1942)

Explica cómo la presión soviética tras el éxito de Urano se amplía y consolida, menguando las opciones operativas alemanas.

Tercera fase: Operación Anillo (1 de enero-2 de febrero de 1943)

Detalla la ofensiva final de “reducción” y destrucción sistemática del perímetro cercado.

Operaciones soviéticas “coordinadas” como explicación central

El libro subraya que la derrota alemana no se entiende solo por errores propios, sino por la combinación de maniobras soviéticas que culminan en la destrucción de la bolsa de Stalingrado.

Una crítica documentada al mando alemán

Aporta contexto sobre las tensiones de liderazgo, con especial atención a la injerencia política en la conducción militar.

La mirada de Manstein desde dentro (22 de enero)

Incluye un mensaje “semioficial” donde Manstein ofrece una valoración “descarnadamente franca” y advierte del impacto de la “constante intromisión” de Hitler en asuntos militares.

Impacto operacional: cerco cada vez más estrecho

Describe cómo la bolsa se va reduciendo y la lucha alcanza un punto álgido conforme el perímetro se hace “cada vez más” pequeño.

Apuesta por documentación soviética para nuevas perspectivas

El enfoque incorpora fuentes soviéticas para matizar y ampliar la comprensión del desenlace, ofreciendo nuevas lecturas del tramo final de Stalingrado.

SE HA DICHO DE DESENLACE EN STALINGRADO II

«Glantz y House están escribiendo la historia definitiva de la campaña de Stalingrado. Su tetralogía, respaldada por una erudición meticulosa y una perspectiva refrescantemente imparcial, altera de forma significativa los puntos de vista aceptados desde hace mucho tiempo en torno a varios aspectos importantes de la campaña. [...] Una obra monumental que difícilmente será superada como relato de la campaña más importante de la Segunda Guerra Mundial».

Evan Mawdsley, autor de *Thunder in the East: The Nazi-Soviet War, 1941-1945*

«Un estudio magistral armado sobre la base de una enorme cantidad de registros del Ejército Rojo antes inaccesibles que se convierte en lectura indispensable para todos los investigadores de la batalla».

Michael K. Jones, autor de *Stalingrad: How the Red Army Triumphed*

«Un análisis de arriba abajo de la planificación de la batalla, así como de los movimientos de las fuerzas y maniobras de los comandantes de alto rango, junto con el detallado orden de batalla y la información estadística que uno espera de David Glantz y Jonathan House».

The Historian

«El binomio Glantz-House ha vuelto a colaborar y ha culminado con éxito la soberbia trilogía acerca de Stalingrado».

Army History

«Hace quince años, el difunto John Erickson escribió que la investigación de Glantz y House reflejaba un “conocimiento enciclopédico” de la guerra nazi-soviética y que constituía un excelente referente en ese campo. La tetralogía de Stalingrado pone de manifiesto el hecho de que mantienen ese estándar, al tiempo que alumbra un nuevo conocimiento en torno a muchas viejas preguntas».

War in History

«Después de brindarnos el magistral *Choque de titanes*, Glantz y House complementan el relato con una soberbia documentación de Stalingrado».

The Russian Review

DOSIER DE PRENSA



SUMARIO

Desenlace en Stalingrado II. La derrota del Sexto Ejército explicado por sus autores



La batalla de Stalingrado, la épica lucha de la Segunda Guerra Mundial que enfrentó a la Wehrmacht del Tercer Reich de Adolf Hitler y a los ejércitos de sus aliados del Eje con el Ejército Rojo de la Unión Soviética de Iósif Stalin, culminó en noviembre de 1942 cuando las fuerzas soviéticas contraatacaron a sus verdugos del Eje. Habían pasado unos seis meses desde que los ejércitos del Eje lanzaran su ofensiva hacia el este a través del área meridional de la Unión Soviética. Durante ese tiempo, los invasores del Eje causaron estragos en los defensores soviéticos al infligirles más de un millón de bajas al Ejército Rojo y avanzar unos 600 kilómetros hasta llegar a las laderas septentrionales de las montañas del Cáucaso y la ciudad homónima de Stalin en el río Volga. A pesar de las derrotas debilitantes y de los repetidos intentos fútiles de contener y contraatacar a los invasores, el Ejército Rojo logró detener a las fuerzas del Eje en las calles cubiertas de escombros de Stalingrado en octubre de 1942. Con su reputación y la de la Wehrmacht en juego, el Führer de Alemania ordenó al ejército más celebre de su país –el Sexto del *General der Panzertruppe* Friedrich Paulus– tomar Stalingrado a toda costa. La espeluznante lucha que siguió desangró al Sexto Ejército, lo que no dejó a Hitler más alternativa que empeñar las fuerzas de sus aliados del Eje en primera línea.

Como ya habían hecho el año anterior, Stalin y su *Stavka* (Alto Mando) se aprovecharon con habilidad de la desenfrenada ambición de Hitler, que llevó a la Wehrmacht mucho más allá– de los límites de sus capacidades. Tras repetidos fracasos en la identificación y explotación de las debilidades de las defensas del Eje

durante el verano y el otoño de 1942, la *Stavka* lo consiguió finalmente a mediados de noviembre de ese año con la concepción de la Operación Urano, la más importante entre una galaxia de contraofensivas diseñadas para derrotar al enemigo del Eje y tomar la iniciativa estratégica en lo que los soviéticos empezaron a denominar la Gran Guerra Patriótica. En la contraofensiva de Urano, los tres *frentes* atacantes del Ejército Rojo derrotaron y, en gran medida, destruyeron al grueso de dos ejércitos rumanos, y cercaron al Sexto Ejército y a la mitad del 4. Panzerarmee alemanes en la bolsa de Stalingrado, lo que puso patas arriba, literalmente, la situación de Alemania. En las diez semanas siguientes, el Ejército Rojo detuvo y desbarató, posteriormente, dos intentos alemanes de rescate del Sexto Ejército, aplastó al Octavo Ejército italiano y al Segundo Ejército húngaro, infligió severos daños al 4. Panzerarmee y al Segundo Ejército alemanes y destruyó al Sexto Ejército germano en las ruinas de Stalingrado. Con más de medio millón de soldados retirados bruscamente del orden de batalla en el Este, el Eje de Hitler contempló con horror cómo cambiaba su estatus de vencedor a vencido. En pocas palabras, la derrota del Eje en Stalingrado supuso un punto de inflexión en esta guerra por tratarse de una catástrofe de la que Alemania y su Wehrmacht nunca pudieron recuperarse.

Los dos primeros volúmenes de esta tetralogía describen los antecedentes de tal catástrofe: el primero, la engañosa marcha triunfal alemana hacia el este hasta el Cáucaso y Stalingrado; y, el segundo, la feroz batalla de desgaste en la propia Stalingrado, que resultó tan crucial

DOSIER DE PRENSA



en esta campaña como lo iba a ser en el conjunto de la guerra. Ambos volúmenes se valen de la copiosa cantidad de archivos y materiales recientemente desclasificados para identificar, documentar y refutar esos mitos acerca de la campaña que han perdurado desde el final de la contienda.

La mitología asociada a la campaña de Stalingrado es un subproducto natural de las fuentes en las que se han basado los estudios anteriores. La destrucción del Sexto Ejército en las ruinas de Stalingrado ha seducido tanto a historiadores como al público en general durante setenta años. A pesar de esta fascinación y de los innumerables libros en torno a la materia, muchas de las causas y acontecimientos de esta tragedia han logrado eludir a la posteridad. Como han demostrado los dos primeros volúmenes de este estudio, la lucha en Stalingrado solo puede entenderse en el contexto de una campaña alemana que, en origen, no tenía apenas interés en conquistar la ciudad. Los invasores llegaron a unos pocos kilómetros de su verdadero objetivo, los campos petrolíferos del Cáucaso, sin lograr proseguir el avance. Las causas generales de este fracaso eran casi idénticas a las que habían frustrado a Alemania en 1941: la sobreextensión logística, la incapacidad de centrarse en un único objetivo y la creciente sofisticación de la organización y desempeño del oponente de la Wehrmacht: el Ejército Rojo.

Una segunda razón de nuestra ignorancia colectiva acerca de esta campaña es que los participantes de ambos bandos escribieron sus crónicas basándose en recuerdos, con poco acceso a los archivos oficiales. Durante toda la Guerra Fría, muchos de los archivos alemanes parecían irremediabilmente perdidos y participantes soviéticos como Vasilii Chuikov y Gueorgui Zhúkov también se veían limitados por sus propios recuerdos.

Una tercera razón en relación con la mala interpretación de Stalingrado es la aceptación generalizada, al menos en occidente, de la mitología alemana concerniente a todo el conflicto. Está en la naturaleza humana buscar excusas para los fracasos propios e incluso reconfigurar la propia memoria de un modo que proporcione una explicación lógica, aunque demasiado simplificada, de lo que a menudo es un proceso complejo e inconexo. De este modo, la mayoría de los supervivientes alemanes del «frente oriental» ofrecieron como una verdad literal lo que, en realidad, era su propia coartada (quizá- inconsciente) para la derrota. En esta versión, los supervivientes alemanes recordaban un avance fácil, casi sin oposición, hasta que quedaron enredados en las bombardeadas calles de Stalingrado. Entonces, y solo entonces, en la memoria colectiva alemana pudo su fanático y torpe enemigo desangrarlos hasta la muerte en cien combates. Una vez que las fuerzas alemanas se agotaron, las unidades rumanas e italianas de sus flancos se derrumbaron ante los abrumadores ataques so-

viéticos que lograron cercar y estrangular al Sexto Ejército. Incluso entonces, la coartada colectiva sostiene que la Wehrmacht podría haber escapado de no haber sido por la interferencia criminal y *amateur* de Hitler y de la increíble pasividad de Paulus. Como mínimo, este primer volumen del final de la batalla debería demostrar que Hitler no se hallaba solo en sus errores y que el Ejército Rojo se había vuelto tan efectivo y el Sexto Ejército tan débil que no había muchas posibilidades de que Paulus pudiese efectuar una ruptura y establecer contacto con las fuerzas alemanas enviadas en su socorro.

Dejaremos que sea el lector el que descubra las otras causas del fracaso alemán y del éxito soviético, muchas de las cuales se detallan en estas páginas y en los tres volúmenes previos. Baste decir que, a pesar de la increíble valentía y sufrimiento demostrados por los dos bandos, el Ejército Rojo se alzó con la victoria en última instancia e inició el largo proceso de liberación de territorio soviético ocupado por el Eje.

Al igual que los tomos que lo preceden, este cuarto volumen pone a prueba cuestiones controvertidas y mitos predominantes sobre la base de nuevas evidencias documentales. La principal diferencia entre este y los volúmenes anteriores es la enorme cantidad de cuestiones y mitos asociados con esta etapa de la lucha. En resumen, este periodo está repleto de controversias y preguntas sin respuesta, de las que las más notables son:

- ¿Quién fue responsable del desarrollo del concepto de la Operación Urano?
- ¿Por qué tuvo éxito la Operación Urano?
- ¿Podría haber escapado el Sexto Ejército del cerco o haber sido rescatado?
- ¿Por qué fracasaron los intentos de socorro alemanes?
- ¿Quién fue el mayor responsable de la derrota del Sexto Ejército?

Además de una amplia variedad de fuentes tradicionales, este volumen aprovecha dos grandes categorías de material documental que hasta ahora no eran accesibles para los investigadores. La primera es la gran cantidad de archivos del diario de operaciones del Sexto Ejército alemán que ha estado perdida durante mucho tiempo desde el final de la guerra; extensos fragmentos de este diario han sido redescubiertos en fechas recientes y publicados. La segunda es una abundante recopilación de materiales archivísticos soviéticos (rusos) desclasificados recientemente, que incluyen extractos de los resúmenes operacionales diarios del Estado Mayor General del Ejército Rojo; una gran variedad de órdenes y directivas de la *Stavka*, el Comisariado del Pueblo para la Defensa (NKO) y el

Estado Mayor General del Ejército Rojo; y los registros diarios del 62.º Ejército soviético y de sus divisiones y brigadas subordinadas relativas a la mayor parte de la fase de combates en la propia Stalingrado.

Debido a la persistente controversia, y a la mitología que caracteriza a este periodo, pensamos que es necesario y prudente incluir en este volumen traducciones literales al inglés de muchos de los documentos en los que nos basamos para nuestros razonamientos y conclusiones. Estos, junto con otras evidencias detalladas en forma de mapas y tablas, conforman la parte fundamental del *libro de acompañamiento*. Este suplemento a los volúmenes III y IV ofrece las pruebas concretas necesarias para aceptar, negar o simplemente sostener nuestras conclusiones. De este modo, como en los dos primeros volúmenes, el presente ofrece detalles sin precedentes y nuevas perspectivas, interpretaciones y análisis de las fases tardías de la campaña de Stalingrado.

Como las operaciones ofensivas del Ejército Rojo al sur y al oeste de la región de Stalingrado durante la segunda mitad de diciembre de 1942 y enero de 1943 fueron de una enorme magnitud, este volumen se concentra en la planificación y ejecución de las operaciones alemanas y soviéticas en la vecindad inmediata de Stalingrado durante este periodo. En concreto, se centra en la lucha en torno al perímetro de la bolsa del Sexto Ejército, incluidos el lanzamiento y la derrota de los intentos de socorro alemanes; los esfuerzos del Ejército Rojo por expandir sus frentes de cerco exteriores hasta los ríos Chir, Don, Aksái y más allá; y las operaciones llevadas a cabo por los frentes del Don y de Stalingrado soviéticos para reducir la bolsa de Stalingrado del Sexto Ejército. Como tal, describe brevemente la planificación y conducción de la ofensiva de Pequeño Saturno de los frentes Sudoeste y de Vorónezh y las ofensivas del Frente de Stalingrado (más tarde Sur) hacia Kotelnikovo y Tormosin. Un libro suplementario de este cuarto volumen examinará operaciones militares tangenciales a las de Stalingrado, pero que tuvieron un efecto importante en el destino final del Sexto Ejército alemán. Así, incluirá detalles inéditos de las operaciones ofensivas que el Ejército Rojo llevó a cabo al sur y al oeste de Stalingrado durante la segunda mitad de diciembre de 1942 y todo enero de 1943, en concreto:

- La Operación Pequeño Saturno de los frentes Sudoeste y de Vorónezh contra el Octavo Ejército italiano.
- Las ofensivas del Frente de Stalingrado (Sur) hacia Kotelnikovo y Rostov contra el 4. Panzerarmee alemán, el Cuarto Ejército rumano y, posteriormente, el 1. Panzerarmee alemán.

- La operación ofensiva de Ostrogozhsk-Rossosh de los frentes de Vorónezh y Sudoeste contra el Segundo Ejército húngaro.
- La mayor parte de la operación ofensiva de Vorónezh-Kastornoe de los frentes de Briansk y Vorónezh contra el Segundo Ejército alemán.
- La ofensiva de los frentes Sudoeste y de Stalingrado en la región oriental del Donbás contra el Destacamento de Ejército Fretter-Pico y el Grupo Hollidt.
- La ofensiva del Frente Transcaucásico en la región norte del Cáucaso contra el 1. Panzerarmee y el Decimoséptimo Ejército alemanes.

Un trabajo de investigación de esta magnitud no hubiera sido posible sin el apoyo de numerosas personas e instituciones. A este respecto, debemos agradecer de nuevo a Jason Mark su generosa ayuda personal y los revolucionarios testimonios tácticos de Stalingrado publicados por Leaping Horseman Books en Pymble, Australia. De igual modo, William T. McCroden, que ha pasado toda una vida recopilando detallados y definitivos órdenes de batalla de las fuerzas alemanas durante la guerra, compartió con nosotros los numerosos volúmenes manuscritos producidos fruto de su investigación.

Y lo más importante para este volumen, estamos en deuda con dos personas cuyo gran conocimiento de la guerra y la lengua alemana se han demostrado indispensables. El consumado historiador militar alemán Dr. Romedio *Graf* von Thun-Hohenstein se ofreció—generosa y desinteresadamente a revisar el manuscrito de este volumen. Pasó innumerables horas leyendo y comentando todos los aspectos, señalando nuestros errores en cuanto a hechos e interpretación, identificando las fuentes necesarias y corrigiendo nuestras frecuentes mutilaciones de la lengua alemana. El Dr. Lothar Zeidler, un veterano de la guerra que sirvió durante más de dos años en la 168.^a División de Infantería de la Wehrmacht y dos veces herido, tradujo muchas páginas de documentos alemanes y compartió con nosotros sus abundantes notas y otros recuerdos de la guerra. Ambos nos proporcionaron su generosa ayuda, llevados por el deseo de hacer que este volumen fuese lo más preciso y objetivo posible. Agradecemos profundamente su contribución.

Al igual que en nuestros trabajos anteriores, reconocemos y agradecemos el papel crucial que ha desempeñado Mary Ann Glantz en la edición y corrección del manuscrito.

David M. Glantz
Carlisle, PA

Jonathan M. House
Leavenworth, KS

ÍNDICE Y FRAGMENTOS SELECCIONADOS

Nota a esta edición

Prefacio

PARTE I. LA DERROTA DE LOS INTENTOS DE SOCORRO ALEMANES, 1-19 DE DICIEMBRE DE 1942

CAPÍTULO 1

Dilemas alemanes y soviéticos en concurso

CAPÍTULO 2

Las batallas del Frente Sudoeste en los ríos Krivaia y Chir, 1-15 de diciembre

CAPÍTULO 3

La defensa del Frente de Stalingrado contra la Operación *Wintergewitter*, 1-19 de diciembre

CAPÍTULO 4

La batalla de los frentes del Don y de Stalingrado por la bolsa de Stalingrado, 1-15 de diciembre

PARTE II. LA EXPANSIÓN DE LA OFENSIVA SOVIÉTICA, 16-31 DE DICIEMBRE DE 1942

CAPÍTULO 5

Operación Pequeño Saturno y la ofensiva de Tormosin, 16-31 de diciembre

CAPÍTULO 6

El fin de *Wintergewitter* y *Donnerschlag* y de la ofensiva de Kotelnikovo del Frente de Stalingrado, 16-31 de diciembre de 1942

CAPÍTULO 7

La bolsa de Stalingrado, 16-31 de diciembre

PARTE III. OPERACIÓN ANILLO: LA DESTRUCCIÓN DEL SEXTO EJÉRCITO, 1 DE ENERO-2 DE FEBRERO DE 1943

CAPÍTULO 8

Situación del Sexto Ejército, preliminares y el plan del Frente del Don, 1-9 de enero

CAPÍTULO 9

La destrucción: primera fase, 10-17 de enero

CAPÍTULO 10

La destrucción: segunda fase, 18-25 de enero

CAPÍTULO 11

La destrucción: el final, 26 de enero-2 de febrero

CAPÍTULO 12

Contexto, conclusiones y corolario

Glosario y abreviaturas

Bibliografía

Índice analítico

DOSIER DE PRENSA



CAPÍTULO 1

DILEMAS ALEMANES Y SOVIÉTICOS EN CONCURSO

HITLER, MANSTEIN Y PAULUS

Socorrer o no socorrer

El intercambio de mensajes del 22 al 24 de noviembre entre Hitler, Weichs y Paulus, en el que el Führer prohibió cualquier retirada del Sexto Ejército, facilita el argumento de que Hitler fuera el único responsable de su pérdida. Sin embargo, la situación en aquel momento no era tan evidente. Las ofensivas del Ejército Rojo durante la batalla por Járkov en mayo de 1942, en la Gran Curva del Don en julio y agosto de 1942, y en la región de Kotluban en septiembre y octubre de 1942, habían estado tan mal preparadas que las fuerzas Panzer alemanas, más ágiles, y las divisiones de infantería y motorizadas germanas, que se defendían con obstinación, habían destrozado a los soviéticos atacantes. Tan pronto como comenzó la Operación Urano, el OKH [*Oberkommando des Heeres* (Estado Mayor General del Ejército alemán)] había empezado a organizar reservas en el frente oriental y el brillante *Generalfeldmarschall* Von Manstein estaría a cargo del siguiente contragolpe. De hecho, Manstein envió un mensaje al OKH el 24 de noviembre en el que indicaba que, en su opinión, la operación de socorro podría comenzar a principios de diciembre si llegaban los refuerzos prometidos, aunque insistió en que no podía garantizar el éxito.

A las 18.15 h de ese mismo día, el Heeresgruppe B envió un telegrama al cuartel general del nuevo Heeresgruppe Don en el que le comunicaba su estructura, aunque Manstein no asumió el mando pleno hasta las 08.00 h del 27 de noviembre. El telegrama, número 419742 y clasificado «Alto Secreto», decía: «El Grupo Hoth, el Sexto Ejército, el Tercer Ejército rumano y el Grupo Hollidt serán transferidos al Heeresgruppe Don (comandante, *Generalfeldmarschall* Von Manstein). La fecha se comunicará adicionalmente el 26 de noviembre». Las anotaciones del 25 de noviembre en el diario de operaciones [*Kriegstagebuch* (KTB)] del OKW [*Oberkommando der Wehrmacht* (Alto Mando de las Fuerzas Armadas)] desprendían un aire de optimismo, a pesar de la cruda realidad que suponía el cerco efectivo del Sexto Ejército:

Situación en el Este. Con respecto a la situación en el Sexto Ejército, el Führer se siente confiado. Las 294.^a y 62.^a divisiones de

infantería [Grupo Hollidt] llegaron rápidamente y se unieron a la 22.^a División Panzer. Además, la 336.^a División de Infantería va en camino desde el Oeste. Albergamos la esperanza de que las 6.^a y 11.^a divisiones Panzer también lleguen rápidamente.

En el río Chir, el jefe de estado mayor del Tercer Ejército rumano, *Oberst* [Walter] Wenck, del Estado Mayor General alemán, está organizando los pormenores de un frente defensivo.

Las primeras reservas han llegado al 4. Panzerarmee en la región de Kotel'nikovskii.

El *General* Hauffe, jefe de la Misión Militar alemana en Rumanía, se puso en contacto con el mariscal Antonescu para pedirle que proporcionase nuevas fuerzas rumanas.

Ayer, el *Generalfeldmarschall* Von Manstein fue propuesto para el mando del Heeresgruppe Don.

El Sexto Ejército, rodeado, se mantiene en sus posiciones, pero su situación con respecto a los suministros es crítica. La desfavorable meteorología invernal y la superioridad enemiga en aviones de caza nos compele a dudar que podamos lanzar por vía aérea las cantidades diarias de material solicitadas, que incluyen 700 toneladas de alimentos, municiones, combustible, etc. La 4.^a Flota Aérea [*Luftflotte 4*] solo posee 298 aviones de transporte y necesita unos 500 aviones. El comandante del VIII Cuerpo Aéreo que opera en Stalingrado, *Generaloberst* Richthofen [se trata de un error: Richthofen mandaba la 4.^a Flota Aérea y el *Generalleutnant* Fiebig el VIII Cuerpo Aéreo], ha propuesto al Führer iniciar la retirada del Sexto Ejército hacia el oeste para luego volver al ataque una vez más. Sin embargo, el Führer ha rechazado categóricamente esta propuesta.

Basado en evaluaciones como esta, y con la inminente entrada de Manstein en escena y las recomfortantes, aunque poco realistas, garantías de Göring en relación con el reabastecimiento del Sexto Ejército, Hitler tenía razones para creer en la neutralización del cerco de Urano y en que el Sexto Ejército pudiera re-



Generalleutnant Erhard Raus, comandante de la 6.ª División Panzer.

sistir durante un breve periodo si podía reabastecerse por vía aérea.

Había quienes compartían el optimismo de Hitler, un hecho que ha quedado oscurecido por el desastre posterior. El *Hauptmann* Hans-Joachim Loser, comandante de un batallón de la 76.ª División de Infantería situado en la esquina noroeste de la bolsa recién formada, recordaba su reacción inicial:

El 22 o 24 de noviembre [de 1942] la división informó a sus regimientos: estamos rodeados y el Führer nos ha ordenado mantener la fortaleza de Stalingrado [...] Los oficiales más jóvenes identificaron el problema fundamental, que los rumanos habían sido incapaces de mantener el terreno despejado hacia el norte de la ribera del Don de la forma en que nosotros habíamos bloqueado [el ataque]. Sin embargo, no veíamos la situación en términos dramáticos. Nuestro comandante de división [el *General der Artillerie* Maximilian von Angelis] visitó mi posición fortificada y me describió la situación: «Hemos vivido a menudo situaciones similares, usted mismo

lo ha visto. Tenemos una posición realmente excelente. Nuestros brandeburgueses [por la región en la que se reclutó la 76.ª División] lo harán bien, yo, personalmente, no albergó ningún temor». Le creímos porque habíamos estado en situaciones similares con anterioridad, en posiciones más pequeñas que quizá entrañasen incluso más dificultad [aunque habíamos logrado liberarnos por nuestros propios medios].

Sin embargo, todos los generales al mando, prácticamente, Weichs, Paulus, sus jefes de estado mayor, Richthofen y todos los comandantes de cuerpo del Sexto Ejército eran plenamente conscientes de la necesidad de una retirada inmediata y se mostraban escépticos en cuanto a cualquier posibilidad de abastecer al Sexto Ejército por vía aérea. El hecho de que Manstein rompiera el frente unido de los generales en lo tocante al peligro al que se enfrentaba el Sexto Ejército apunta a su responsabilidad personal en el destino final del mismo. A ojos de Hitler, Manstein era, probablemente, en ese momento, la voz más influyente del ejército en lo relativo a las cuestiones operacionales.

CAPÍTULO 4

LA BATALLA DE LOS FRENTE DEL DON Y DE STALINGRADO POR LA BOLSA DE STALINGRADO

LA OFENSIVA, 1-5 DE DICIEMBRE

Estado del Sexto Ejército

Mientras se libraban intensos combates en los ejes del río Chir y Kotelnikovo durante la primera quincena de diciembre, la batalla también rugía en torno al perímetro de la bolsa de Stalingrado. De hecho, dada la fijación de Stalin por la eliminación de la bolsa, puede decirse que esta tarea siguió siendo su principal preocupación hasta el 14 de diciembre. Pero, como indicaron los acontecimientos de la última semana de noviembre, no fue una tarea fácil. A finales de mes, los combates confirmaron lo que los mandos de la *Stavka* y del *frente* ya sospechaban: había hasta 300 000 soldados del Eje defendiendo la bolsa.

Estas estimaciones soviéticas resultaron ser bastante certeras. Por ejemplo, en un reporte que envió el Sexto Ejército al Heeresgruppe Don el 6 de diciembre, el cuartel general de Paulus declaró que la fuerza total del Eje en la bolsa era de 275 000 hombres, incluyendo 11 000 soldados rumanos y 20 300 auxiliares soviéticos (*Hilfswillige*, o *Hiwis*) y otras tropas adjuntas (*Zugeteilte*). El mismo día, Paulus envió un informe detallado de las pérdidas acumuladas por el Sexto Ejército desde el 21 de noviembre, que ascendían a 14 796 hombres. Sumando las cifras de estos dos informes, y asumiendo las pérdidas no comunicadas de rumanos, *Hiwis* y efectivos agregados, se obtiene una estimación revisada de 328 000 soldados del Eje cercados en la bolsa desde el 23 de noviembre (*vid. apéndice 11A del libro de acompañamiento*). Además, durante la primera semana de diciembre, aunque el contingente de Paulus contaba con unos 180 carros de combate y 30 cañones de asalto, solo disponía de 100 a 120 carros y cañones de asalto operativos en un día determinado (*vid. apéndice 11B del libro de acompañamiento*).

Por tanto, la *Stavka* tenía claro que los ejércitos agotados del Frente del Don de Rokossovski y del Frente de Stalingrado de Yeriómenko no podían cumplir la misión de reducir la bolsa. En consecuencia, el 4 de diciembre, Vasilevski recibió la aprobación de Stalin para emplear el 2.º Ejército de la Guardia del general Rodión Yákovlevich Malinovski en la reducción de la bolsa. Aunque esta operación debía comenzar el 10 de diciem-

bre, el traslado del ejército de la Guardia a la región de Stalingrado fue problemático, por lo que se pospuso la ofensiva al 15. Sin embargo, antes de que el ejército de Malinovski pudiera ponerse en posición, la operación de socorro de Manstein en el eje de Kotelnikovo obligó a Vasilevski a recomendar, y a Stalin a aprobar, el traslado del 2.º Ejército de la Guardia a dicho eje. Esto puso fin a cualquier intento de reducir la bolsa del Sexto Ejército a corto plazo.

A pesar de estos rápidos cambios en el plan, la *Stavka* ordenó a Rokossovski y a Yeriómenko que continuaran acometiendo algunas operaciones ofensivas contra la bolsa de Stalingrado, aunque solo fuera para debilitar al Sexto Ejército y disuadirlo de intentar salir del cerco. El general Rokossovski describió más tarde la fuerza y la tenacidad de la resistencia enemiga, así como las técnicas tácticas especiales necesarias para superar las defensas germanas (*vid. apéndice 11C del libro de acompañamiento*). El comandante del Frente del Don también aludió a los problemas del terreno y a las condiciones meteorológicas invernales extremadamente adversas (con las que ambos bandos tuvieron que lidiar) que, a pesar de los cuidadosos preparativos, dificultaron enormemente las operaciones de las fuerzas de Rokossovski y Yeriómenko. Debido a estas dificultades, Rokossovski informó a Stalin y a la *Stavka* de que, sencillamente, sus efectivos no eran lo suficientemente fuertes como para reducir la bolsa.

Incluso después de que la *Stavka* le prometiera el apoyo del 2.º Ejército de la Guardia de Malinovski, el comandante del Frente del Don resolvió infligir todo el daño posible al Sexto Ejército antes de la llegada prevista del mismo el 10 de diciembre. Así pues, del 1 al 9 de se libraron enfrentamientos despiadados en los que los 21.º y 65.º ejércitos del *frente*, así como parte del 24.º, llevaron a cabo ofensivas limitadas contra posiciones fortificadas alemanas clave en el frente occidental de la bolsa, mientras el resto de fuerzas de los 24.º y 66.º ejércitos luchaban localmente con el fin de inmovilizar las reservas tácticas alemanas. Durante este periodo, los 64.º y 57.º ejércitos del Frente de Stalingrado lanzaron asaltos de apoyo el 2 de diciembre y sus 62.º y 64.º ejércitos hicieron otro tanto el día 3. Por lo demás, el Frente de Stalingrado se limitó a efectuar ataques locales para explotar las debilidades germanas percibidas en sectores específicos.

CAPÍTULO 5

OPERACIÓN PEQUEÑO SATURNO Y LA OFENSIVA DE TORMOSIN

OPERACIÓN PEQUEÑO SATURNO,
16-31 DE DICIEMBRE

Preparativos finales y fuerzas enfrentadas

Las realidades operacionales obligaron a la *Stavka* a transformar la Operación Saturno en la Operación Pequeño Saturno, mucho menos ambiciosa. En concreto, la insistencia de Stalin en liquidar la bolsa del Sexto Ejército le llevó a aprobar la propuesta de Vasilevski de desviar el 2.º Ejército de la Guardia al Frente del Don el 9 de diciembre. Luego, la ofensiva del 12 de diciembre del LVII Cuerpo Panzer en la región de Aksái convenció al dictador de transferir el ejército a la región del Myshkova el 14. Con la Operación Saturno privada de su fuerza de explotación, la *Stavka* no tuvo más remedio que reducir el alcance de la ofensiva. En lugar de una masiva y profunda destinada a tomar Rostov, la *Stavka* se decantó por una a menor escala con la que pretendía destruir las unidades del Eje al sur y al oeste de los ríos Don y Chir y cortar el cordón umbilical logístico del Sexto Ejército al tomar los vitales aeródromos y bases de suministro de Tatsinskaia y Morozovsk. La *Stavka* también estaba convencida de que, suponiendo que Pequeño Saturno tuviera éxito, el Heeresgruppe Don tendría que detener su operación de socorro a Stalingrado si deseaba restablecer un frente consistente al oeste del Don, un juicio que se demostró acertado.

Pocas horas después de que Stalin aprobara el plan de Vasilevski para Pequeño Saturno el 13 de diciembre, este se reunió con el general Vatutin y dio cauce a las órdenes de ataque que ya había elaborado con los generales Kuznetsov y Leliushenko, cuyos 1.º y 3.º ejércitos de la Guardia fueron designados para encabezar la ofensiva (*vid.* apéndices 12B, 12C y 12D del *libro de acompañamiento* para estas órdenes de ataque). Además de estos contingentes, la fuerza atacante incluía el 5.º Ejército de Tanques del Frente Sudoeste, que debía proteger el ala izquierda del grupo de choque percutiendo hacia el sur desde el río Chir con el objetivo de tomar Tormosin, y el 6.º del Frente de Vorónezh, que debía asegurar el ala derecha del grupo de choque progresando hacia el sur hasta la región de Kantemirovka. Aunque

no participó oficialmente en Pequeño Saturno, el 5.º Ejército de Choque del Frente de Stalingrado recibió la orden de prepararse para apoyar el avance del 5.º de Tanques sobre Tormosin atacando hacia el oeste a través del río Don.

Los objetivos de la Operación Pequeño Saturno eran el Octavo Ejército italiano, el Grupo Hollidt, los restos del Tercer Ejército rumano y el XXXXVI-II Cuerpo Panzer (*vid.* Mapa 32 y apéndice 12E del *libro de acompañamiento* para las fuerzas enfrentadas). Estos efectivos defendían el sector de 280 km de anchura que transcurría a lo largo de los ríos Don, Krivaia y Chir y que se extendía hacia el sudeste desde Novaja Kalitva, en el curso medio del Don, hasta la región de Nizhne-Chirskaia, al sur del lugar en el que el Chir desembocaba en el Don. La inteligencia soviética estimó que estas formaciones contaban con unos 200 200 hombres y, en total, hasta 600 carros de combate. Aunque la cifra de efectivos se acercaba a la realidad, la de carros estaba enormemente sobrestimada, pues estas unidades contaban con menos de 100 carros de combate a mediados de diciembre.

En cuanto a la mecánica de la ofensiva de Pequeño Saturno, los principales grupos de choque de los 1.º y 3.º ejércitos de la Guardia del Frente Sudoeste debían golpear y destruir al Octavo Ejército italiano y a las fuerzas combinadas rumanas y alemanas del Grupo Hollidt (aunque los soviéticos no lograron identificar a estas últimas). A continuación, los cuerpos de tanques y mecanizados de la explotación tenían dos objetivos finales: tomar los aeródromos y las infraestructuras logísticas germanas clave de Tatsinskaia y Morozovsk y alejar a las fuerzas Panzer de la región del bajo Chir, al oeste del Don, y de la región de Aksái, al este del Don, con el fin de frustrar los intentos de socorro a Stalingrado en ambos ejes. Por tanto, la destrucción de los ejércitos italiano y rumano era un simple medio para conseguir un fin mucho más importante. Paradójicamente, cuando comenzó Pequeño Saturno el 16 de diciembre, el 5.º Ejército de Choque del Frente de Stalingrado ya había contribuido poderosamente a ese fin al tomar las vitales cabezas de puente del XXXXVIII Cuerpo Panzer al otro lado de los ríos Chir y Don en Rychkovskii y Nizhne-Chirskaia, lo que

puso fin a cualquier posibilidad de una operación de socorro de Stalingrado desde el oeste. Sin embargo, si tenía éxito, Pequeño Saturno podría materializar el cometido vital de tomar los aeródromos y las bases alemanas, lo que, probablemente, obligaría al Heeresgruppe Don a desviar las fuerzas Panzer de la operación de socorro de Stalingrado desde el sudeste del 4. Panzerarmee.

La Operación Pequeño Saturno fue diseñada para ser una maniobra de envolvimiento o, más exactamente, una serie de operaciones de envolvimiento (*vid.* Mapa 33). Ello era posible porque las unidades del Eje que se defendían en los ríos Don y Chir formaban un ángulo recto (90 grados): las del Octavo Ejército italiano estaban orientadas hacia el norte a lo largo del río Don, ante el 1.º Ejército de la Guardia y el 6.º Ejército, y las germanas y rumanas se hallaban orientadas hacia el este en el curso de

los ríos Krivaia y Chir, ante el 3.º Ejército de la Guardia y el 5.º de Tanques. En una operación en línea, los grupos de choque desplegados en el ala derecha del 1.º Ejército de la Guardia y en el ala izquierda del 6.º debían atacar hacia el sur y el sudeste en dirección a la retaguardia profunda del Octavo Ejército italiano, mientras que un grupo de choque desplegado en el ala izquierda del 3.º Ejército de la Guardia debía progresar hacia el oeste y el sudoeste, en dirección a la retaguardia del Grupo Hollidt y el Tercer Ejército rumano. Posteriormente, si la situación lo permitía, el 5.º Ejército de Tanques, posicionado en el extremo del ala izquierda del Frente Sudoeste, en el río Chir, debía organizar una ofensiva hacia el sur y el oeste desde sus cabezas de puente en la orilla sur del Chir con el fin de tomar Tormosin y girar hacia el oeste para enlazar con el 3.º Ejército de la Guardia en la región de Morozovsk.

Infantería soviética asalta la localidad de Chertkovo durante la Operación Pequeño Saturno.



DOSIER DE PRENSA



CAPÍTULO 8

SITUACIÓN DEL SEXTO EJÉRCITO, PRELIMINARES Y EL PLAN DEL FRENTE DEL DON, 1-9 DE ENERO

LA EXPANSIÓN DE LA OFENSIVA SOVIÉTICA

A principios de enero, cuando los intentos alemanes de rescatar al Sexto Ejército habían llegado a su fin y el Frente del Don del Ejército Rojo se preparaba para liquidar la bolsa del ejército de Paulus, la *Stavka* empezó a contemplar oportunidades de mayor calado para el Ejército Rojo durante el resto del invierno. La serie de victorias del mismo y las derrotas germanas sin precedentes en noviembre y diciembre abrieron el apetito de la *Stavka* para más de lo mismo. Impulsado por un optimismo renovado, Stalin buscaba ahora nada menos que la derrota definitiva de los Heeresgruppen B y Don y la destrucción del Heeresgruppe A antes de que pudiera escapar de la región del Cáucaso. A partir de ese momento, Moscú esperaba orquestar otra oleada de ofensivas en el nuevo año con el objetivo de empujar a las fuerzas del Eje hacia el oeste más allá del río Donéts y quizá hasta el Dniéper. En última instancia, regalada por el éxito y llevada por la ambición, la *Stavka* ordenó al Ejército Rojo que lanzara múltiples ofensivas a mediados de febrero que, en última instancia, acabarían abarcando todo el frente, desde el golfo de Finlandia hasta el mar Negro.

Aunque la *Stavka* tardó seis semanas en revelar toda la magnitud y alcance de sus ambiciones estratégicas, la primera etapa de esta ofensiva soviética en expansión empezó a principios de enero (*vid.* Mapas 63 y 64 y apéndice 15A del libro de acompañamiento). En una serie de directivas cursadas entre el 1 y el 4 de enero, Moscú ordenó a los frentes Sudoeste, Sur y Transcaucásico que iniciaran la Operación Don, un avance sobre las localidades de Kamensk-Shakhtinsk, Shakhty, Rostov y Bataisk con objeto de derrotar al Grupo Hollidt, del Heeresgruppe Don, al norte del río Don y a su 4. Panzerarmee al sur del mismo. El objetivo inmediato era la toma de Rostov y Bataisk y la destrucción del grueso del Heeresgruppe A antes de que pudiera escapar de la región del Cáucaso por la «puerta» de Rostov.

Durante el mismo periodo, la *Stavka* intentó explotar sus victorias anteriores en el curso medio del río Don ampliando su ofensiva hacia el norte con el propósito de derrotar al Segundo Ejército húngaro

y al Segundo Ejército alemán del Heeresgruppe B, cuyas unidades defendían las regiones de Ostrogozhsk, Vorónezh y Kastornoe. Aunque el Heeresgruppe Don consiguió frenar el progreso del Frente Sudoeste hacia el Donbás oriental y retrasó lo suficiente el progreso del Frente Sur como para sacar a sus 4. Panzerarmee y 1. Panzerarmee de la región del Cáucaso antes de que cayera Rostov, la *Stavka* desencadenó dos ofensivas en el alto Don. El 13 de enero, los ejércitos de los frentes de Vorónezh y Sudoeste iniciaron la ofensiva «Ostrogozhsk-Rossosh», que derrotó y diezmó al Segundo Ejército húngaro y al Cuerpo Alpino italiano en solo diez días. A continuación, el 24, los frentes de Briansk y de Vorónezh dieron comienzo a la ofensiva Vorónezh-Kastornoe contra el Segundo Ejército germano, que quedó destrozado y obligó a sus restos a retirarse hacia el oeste, en dirección a Bélgorod y Kursk, en un desorden considerable.

Mientras los contingentes de los frentes de Briansk y de Vorónezh marchaban en enero hacia el oeste, en dirección a Kursk y Járkov, los 1.^{er} y 3.^{er} ejércitos de la Guardia y el 5.^o de Tanques del frente Sudoeste, junto con la mitad del 2.^o Ejército de la Guardia del Frente Sur, organizaron una ofensiva hacia el oeste, en dirección al río Donéts, con la intención de conquistar las localidades de Voroshilovgrado, Kamensk y Shakhty. Allí, se enfrentaron al Destacamento [*Abteilung*] Fretter-Pico del Heeresgruppe B y al Grupo Hollidt del Heeresgruppe Don. Aunque la *Stavka* empuñó 6 cuerpos de tanques, 3 mecanizados y 2 de caballería en la vanguardia de esta ofensiva, la estoica defensa de Fretter-Pico y Hollidt y los hercúleos esfuerzos de 4 divisiones Panzer germanas de apoyo (19.^a, 6.^a, 7.^a y 11.^a) contuvieron el avance soviético e infligieron graves daños a las fuerzas mecanizadas y de caballería soviéticas. Sin embargo, las ofensivas soviéticas de enero fueron lo suficientemente exitosas como para persuadir a la *Stavka* de que lanzara en febrero a los ejércitos de los frentes de Briansk, de Vorónezh, Sudoeste y Sur a una fulgurante y precipitada carrera hacia el oeste, en dirección a Kursk y Járkov, y hacia las profundidades de la rica región en recursos del Donbás.

CAPÍTULO 9

LA DESTRUCCIÓN: PRIMERA FASE, 10-17 DE ENERO

EL ULTIMÁTUM

El 7 de enero, tras extensas conversaciones con la *Stavka*, los generales Vóronov y Rokossovski contactaron por radio con el Sexto Ejército en su propia frecuencia y enviaron un mensaje. Este informaba al *General der Panzertruppe* Paulus de que Rokossovski enviaría dos oficiales emisarios con bandera de tregua a las líneas del frente por la línea ferroviaria que transcurría hacia el este en Marinovka a las 10.00 h del día siguiente. Paulus aceptó los emisarios. A la hora señalada, el general de brigada A. M. Smyslov, representante personal de Rokossovski, y el capitán N. D. Diatlenko, traductor, se acercaron a las posiciones defensivas del 2.º Batallón del 64.º Regimiento Panzergrenadier de la 3.ª División Motorizada, al mando del *Major* Karl Willig. Los soldados germanos escoltaron a los dos oficiales soviéticos con los ojos vendados hasta el puesto de mando del *Major* Willig, donde presentaron su ultimátum y luego regresaron por donde habían venido a través de las líneas del frente. Willig contactó de inmediato con el cuartel general del Sexto Ejército. Paulus prohibió que nadie negociara con los rusos y pidió a Willig que remitiera el ultimátum a su cuartel general en Gumrak. El ultimátum decía:

Al Comandante del Sexto Ejército alemán cercado en Stalingrado, *General der Panzertruppe* Paulus o su segundo:

El Sexto Ejército alemán, las formaciones del 4. Panzerarmee y las unidades de refuerzo adscritas se encuentran completamente cercadas desde el 23 de noviembre de 1942. Las unidades del Ejército Rojo han embolsado a este grupo de unidades alemanas en el interior de un anillo continuo. Cualquier esperanza de salvar sus fuerzas por medio de una ofensiva de los efectivos germanos desde el sur y el sudoeste es injustificada. Las fuerzas alemanas que se apresuraban a ayudarlo han sido derrotadas por el Ejército Rojo y los restos de estas formaciones se están retirando hacia Rostov. Los aviones de transporte alemanes que han estado llevando las raquílicas ra-

ciones de comida, munición y combustible se han visto obligados a cambiar a menudo de aeródromo y a volar a las bases de las fuerzas cercadas cada vez desde más lejos debido al exitoso y rápido avance del Ejército Rojo. Además, las aeronaves de transporte alemanas han sufrido enormes pérdidas en aparatos y tripulaciones a manos de los aviones rusos. Su ayuda a las fuerzas cercadas carece ya de sentido.

La situación de sus unidades cercadas es difícil. Están padeciendo hambre, enfermedades y frío. El duro invierno ruso no ha hecho más que empezar; se avecinan terribles heladas, vientos gélidos y ventiscas, sus soldados no han recibido ropa de invierno y se hallan en condiciones difíciles e insalubres.

Usted, como comandante, y todos los oficiales de las fuerzas cercadas se dan cuenta de que no tienen ninguna posibilidad real de romper el anillo del cerco. Su posición es desesperada y una mayor resistencia no servirá de nada.

En vista de su situación desesperada, y para evitar un derramamiento de sangre innecesario, les ofrecemos las siguientes condiciones de rendición:

1. Todos los efectivos germanos rodeados, con usted y su estado mayor en cabeza, cesarán la resistencia.
2. Nos entregarán de forma organizada todo su personal, armamento y equipo de combate, así como toda la propiedad militar en estado de funcionamiento.
3. Garantizamos a todos los oficiales, suboficiales y soldados que cesen la resistencia a su vida, su seguridad y, finalizada la guerra, su regreso a Alemania o a cualquier otro país al que el prisionero militar exprese su deseo de ir.

Todo el personal de las fuerzas que se rindan podrá conservar su uniforme, distintivos de empleo y medallas, efectos personales y objetos de valor y, en el caso de los oficiales superiores, sus armas cortas.



Tropas del 62.º Ejército asaltan una posición fortificada germana en Stalingrado en enero de 1943.

Todos los oficiales, suboficiales y soldados que se rindan recibirán de inmediato raciones normales. Todos los heridos, enfermos o con síntomas de congelación recibirán atención médica.

Su respuesta, por escrito, se espera a las 15.00 h, hora de Moscú, del 9 de enero de 1943, mediante un representante suyo, designado personalmente, que deberá marchar por la carretera de la estación de Konnaia hacia la estación de Kotluban en un vehículo ligero con bandera blanca.

Su representante será recibido por los rusos facultados para actuar en nombre de los comandantes de la región «B» a 0,5 km al su-sudeste de la Estación del Kilómetro 564 a las 15.00 h del 9 de enero de 1943.

Si usted rechaza nuestra propuesta de capitulación, le advertimos de que las fuerzas del Ejército Rojo y de la Aviación Roja se verán obligadas a tomar medidas para destruir a las unidades alemanas cercadas y usted será el responsable de su destrucción.

El representante de la *Stavka* del Alto Mando Supremo del Ejército Rojo, teniente general de Artillería Vóronov

El comandante del Frente del Don, general Rokossovski

Paulus se puso en contacto con el cuartel general de Hitler en la *Wolfsschanze* para pedir libertad de acción. Hitler, por supuesto, respondió con una negativa rotunda. Esta había sido siempre la posición del Führer, pero esta vez todo el mundo era consciente de que la rendición del Sexto Ejército liberaría inmediatamente a siete ejércitos soviéticos que causarían estragos en las defensas germanas en otras partes del sur de la Unión Soviética. Incluso después de que se lanzaran folletos soviéticos y los altavoces transmitieran directamente los términos de la rendición a los efectivos al día siguiente, los defensores siguieron negándose. Temían caer en manos soviéticas, pero los comandantes alemanes también creían proseguir con la resistencia fijaría a grandes fuerzas soviéticas que, de otro modo, podrían ampliar sus ofensivas de Pequeño Saturno y Rostov hasta convertirlas en una catástrofe mucho mayor.

CAPÍTULO 11

LA DESTRUCCIÓN: EL FINAL

EL AVANCE SOVIÉTICO Y LA LIQUIDACIÓN DE LA BOLSA SUR DEL SEXTO EJÉRCITO, 26-30 DE ENERO

26 de enero

La ofensiva de Rokossovski destinada a partir en dos la bolsa del Sexto Ejército se materializó poco después del amanecer y sorprendió a los defensores germanos, desorganizados y desmoralizados por los combates del día anterior, agotados y con una gran escasez de todo tipo de municiones. Los resultados eran previsibles.

Informes alemanes

Los informes enviados por el Sexto Ejército y sus formaciones subordinadas en el transcurso del día captaban la desesperada posición de los defensores (*vid. apéndice 18A del libro de acompañamiento*). El primer reporte del Sexto Ejército, a las 08.20 h, informaba al Heeresgruppe Don de que el XI Cuerpo se retiraría a la Factoría de Tractores, que los LI y VIII cuerpos de ejército y el XIV Panzer defendían posiciones que se extendían hacia el sur desde entre 3 y 4 km al oeste-sudoeste del asentamiento de Krasnyi Oktiabr hasta 1,5 km al oeste del puente del ferrocarril del río Tsaritsa, así como que el IV Cuerpo de Ejército estaba «cediendo al sur del Zariza [Tsaritsa] ante fuerzas enemigas superiores». Aunque este primer informe comunicaba que, a las 07.00 h, «el *General der Artillerie* Pfeiffer, los *Generalleutnant* Von Hartmann y Stempel y el *Oberst* I. G. Crome, se mantienen firmes con unos pocos hombres en un edificio almacén y disparan sobre una horda de rusos que lo asaltan desde el oeste», a las 09.40 h, el Sexto Ejército reportó que «el *Generalleutnant* Hartmann [...] ha sido abatido en un combate cuerpo a cuerpo a las 08.00 h del 26 de enero» y que «el *Generalmajor* Von Drebber, comandante de la 297.^a División de Infantería ha sido hecho prisionero, probablemente en su puesto de mando, sorprendido por los rusos al mediodía del 25 de enero». Para entonces, los observadores aéreos confirmaron que los restos del Sexto Ejército formaban «una pequeña bolsa al sur y una bolsa más grande al norte» cuyos «contornos pueden verse toda claridad». Aunque Gorodishche estaba en manos del enemigo y Orlovka era «dudosa», los pilotos observaron «poderosas columnas de transporte [que se movían] de este a oeste»

y «un intenso tráfico de entrada al sur de Stalingrado de norte a sur y de sur a norte».

En la bolsa norte, la 24.^a División Panzer se quejaba de que «el abastecimiento prometido por vía aérea no se ha producido», mientras que el XI Cuerpo del *Generaloberst* Strecker informaba a las 11.15 h de que, aunque seguía «luchando hasta el final», sus soldados estaban «agotados, sin armas y sin comida» y «muriendo congelados con el fusil en la mano»; no obstante, informaba, «la infantería rusa es inferior». Por la tarde, Strecker proporcionó un relato más detallado de las defensas cada vez más reducidas de su cuerpo, que ahora se limitaban a las factorías de Tractores y Barrikady y a la parte baja de sus asentamientos. Añadió: «Todavía hay algunas actitudes de combate ejemplares; sin embargo, las tropas, agotadas, no pueden proseguir la lucha». Preguntó: «¿Cuál es la situación en el sur?».

A última hora de la tarde, el Heeresgruppe Don resumió la situación en la ciudad sobre la base de los informes del Sexto Ejército y del XI Cuerpo: «Fuerzas enemigas superiores tomaron posesión de la parte de la ciudad al sur del río Zariza [Tsaritsa] hacia el mediodía del 26 de enero y [...] aplastaron los restos del IV Cuerpo de Ejército», aunque «sus ataques posteriores hacia el norte han sido rechazados por una delgada línea de seguridad en la orilla norte del Zariza y los enemigos que penetraron a través del mismo han sido aniquilados». Para entonces, el frente occidental resistía justo al oeste del centro de la ciudad, el Frente del Volga se mantenía sin cambios y no había «ninguna noticia del XI Cuerpo de Ejército al este de Gorodishche [Gorodishche]». El Heeresgruppe no incluyó el comentario del Sexto Ejército de que «en varias ocasiones, al igual que en días anteriores, los emisarios de parlamento enviados por los rusos para entablar las negociaciones de capitulación fueron despedidos».

Con un poco de retraso en sus informes, el OKH registró: «**Frente Oriental.** En Stalingrado, las unidades abandonaron el suburbio de Minina. Se está preparando una nueva línea defensiva en el río Zariza [Tsaritsa]. El enemigo lanzó bombardeos continuos sobre la ciudad».

Estos informes confirmaron que las 24.^a y 16.^a divisiones Panzer y la 60.^a Motorizada del XI Cuerpo de Ejército se estaban retirando hacia el extremo norte de la Factoría de Tractores, su asentamiento obrero, los ríos Mokraia Mechetka y Mechetka, el extremo oc-

cidental de Barrikady y parte de los asentamientos de Krasnyi Oktiabr hasta el sur de la Cota 107.5. Al sur de esta colina clave, los restos del VIII Cuerpo de Ejército y las maltrechas divisiones del XIV Panzer intentaban erigir nuevas defensas en el terreno elevado al oeste del centro de Stalingrado. En la menguante mitad sur de la bolsa, el IV Cuerpo de Ejército, con el grueso de su 297.^a División de Infantería, el 82.^o Regimiento de Infantería rumano agregado y parte de la 71.^a División de Infantería, se hallaba aislado en la parte urbana sur; el cuerpo de ejército estaba retirando su 371.^a División de Infantería y los restos de la 71.^a hacia el norte, a posiciones en el río Tsaritsa. Para entonces, el comandante de la 297.^a División había sido capturado y el de la 71.^a había caído en combate. El IV Cuerpo haría su última defensa en el Tsaritsa con las 371.^a y 295.^a divisiones de infantería y los supervivientes de la 71.^a de Infantería. El propio Paulus tenía su puesto en el sótano del edificio de los Grandes Almacenes estatales [*Univermag*], conti-

guo a la plaza de los Combatientes Caídos [*Ploshchad' Pavshikh Bortsov*] en el corazón de Stalingrado.

A pesar de que este despliegue parecía ordenado, en realidad, algunos elementos de las fuerzas del Sexto Ejército se mezclaron durante la retirada, a menudo precipitada, hacia la ciudad. Si añadimos las reubicaciones casi constantes de efectivos para tapan los huecos creados por el progreso soviético y la evacuación desordenada de los heridos a la retaguardia, ello implicó que muchas unidades fueran reagrupadas o fusionadas con otras o que desapareciesen por completo. Al romperse la cohesión, las fuerzas organizadas degeneraron a menudo en grupos sin mandos, muchedumbres o aglomeraciones que solo buscaban la seguridad ante el incesante fuego de artillería y los severos ataques aéreos. Hicieron falta líderes extraordinarios para restablecer una apariencia de orden en el moribundo ejército. Pero, como atestiguan muchos relatos soviéticos, esos líderes extraordinarios hicieron acto de presencia hasta el final.

El *Generalfeldmarschall* Paulus es conducido al cautiverio.



DOSIER DE PRENSA

CAPÍTULO 12

CONTEXTO, CONCLUSIONES Y COROLARIO

El coste de la batalla: pérdidas humanas y materiales

Aunque siempre es difícil calcular las pérdidas humanas en una guerra, está claro que, durante la contraofensiva de la Operación Urano del Ejército Rojo, y la posterior expansión de sus ofensivas hacia el oeste, se invirtió de forma fundamental el patrón de pérdidas observado en la Operación Blau.

Según el recuento oficial soviético, durante Blau, los frentes del Ejército Rojo que luchaban en los ejes de Vorónezh y Stalingrado sufrieron un total de 1 212 189 bajas, de las que 694 108 fueron pérdidas irreparables y 517 811 heridos o enfermos. Si se incluyen los enfrentamientos de las regiones de Rostov y el Cáucaso, este número se eleva a la casi incomprensible cifra de 1 586 100 bajas, incluidas 886 899 pérdidas irreparables y 698 931 heridos o enfermos. Aunque resulta difícil de calcular debido a los frecuentes cambios en la organización de las fuerzas de la ofensiva, el Sexto Ejército y el 4. Panzerarmee perdieron, probablemente, unos 130 000 hombres durante la Operación Blau. Las pérdidas rumanas ascendieron a unos 40 000 hombres, las húngaras a 30 000 y las del Segundo Ejército alemán y del Octavo italiano aumentaron el número de bajas del Eje hasta los 250 000 hombres.

Las cifras de bajas de las fuerzas soviéticas y del Eje durante y después de la contraofensiva de Urano reflejan el cambio brusco de fortuna de la guerra en la campaña de Stalingrado, en particular, la destrucción de los Tercer y Cuarto ejércitos rumanos, del Sexto alemán y del Octavo italiano, junto con los graves daños infligidos al Segundo Ejército húngaro y, en menor medida, al Segundo alemán. Según el recuento oficial soviético (ruso), los frentes del Ejército Rojo que participaron en las operaciones en la región de Stalingrado entre el 19 de noviembre de 1942 y el 2 de febrero de 1943 encajaron 485 777 bajas, de las que 154 885 fueron irrecuperables y 330 892 fueron heridos o enfermos (*vid. apéndice 20C del libro de acompañamiento*). Por el contrario, las fuentes soviéticas (rusas) y otras de diverso origen estiman que las fuerzas del Eje perdieron más de 800 000 soldados, incluidos unos 580 000 muertos, heridos, desaparecidos en combate o evacuados del frente y unos 220 000 prisioneros de guerra, 91 000 de ellos capturados en Stalingrado (*vid. apéndice 20C del libro de acompañamiento*). Aunque las estimaciones soviéticas de las pérdidas del Eje son a menudo dudosas, en este caso,

las cifras parecen razonables, si se tienen en cuenta los más de 300 000 soldados del Eje cercados en Stalingrado, las 100 000 bajas, o más, sufridas por los Tercer y Cuarto ejércitos rumanos, el Octavo italiano y el Heeresgruppe B alemán, así como las, aproximadamente, 100 000 bajas del Heeresgruppe Don entre diciembre de 1942 y enero de 1943. En total (descontando la región del Cáucaso), los soviéticos acumularon alrededor de 1,7 millones de bajas en los ejes de Vorónezh y de Stalingrado durante toda la campaña de Stalingrado, mientras que el Eje perdió algo más de 1 millón de hombres.

Resulta difícil, si no imposible, cuantificar las armas y el equipo perdidos durante la Operación Urano, sobre todo entre las fuerzas del Eje, que se rindieron o abandonaron grandes cantidades de equipo en el transcurso de la destrucción del Sexto Ejército y el 4. Panzerarmee, los Tercer y Cuarto ejércitos rumanos, el Octavo italiano y el Segundo húngaro. Baste decir que los soviéticos (rusos) admiten haber perdido unos 3000 tanques, 3500 cañones y morteros y más de 200 aviones de combate durante la ofensiva estratégica de Stalingrado (*vid. apéndice 20E del libro de acompañamiento*). Por el contrario, las fuentes soviéticas afirman que las unidades del Eje perdieron 1666 carros de combate y cañones de asalto (la mayoría abandonados durante los combates de agosto), 7074 piezas de artillería (5762 cañones y 1312 morteros), 12 701 ametralladoras, 10 722 armas automáticas (subfusiles), 156 987 fusiles, 261 vehículos acorazados de transporte de infantería y coches acorazados, 80 438 vehículos, 10 679 motocicletas 3560 bicicletas, 811 tractores y cabezas tractoras, 3 trenes blindados, 58 locomotoras, 1403 vagones de ferrocarril, 696 equipos de radio (aparatos) y 933 teléfonos de campaña, así como 805 aviones destruidos (120 cazas y 685 bombarderos y transportes) y 744 aviones capturados durante la reducción de la bolsa de Stalingrado (23 de noviembre de 1942-2 de febrero de 1943).

Aunque la mayoría de estas cifras coincide con los efectivos reales de armas y equipo de las fuerzas alemanas y demás efectivos del Eje que participaron en estas operaciones, sigue habiendo confusión en relación con algunas de estas cantidades. Por ejemplo, salta a la vista que estas fuentes sobrestimaron en gran medida las pérdidas de carros de combate del Eje, principalmente porque incluían carros abandonados en el campo de batalla que habían sido destruidos en combates anteriores.

Жди меня, и я вернусь,
Всем смертям назло.
Кто не ждал меня, тот пусть
Скажет: — Повезло.
Не понять, не ждавшим им,
Как среди огня
Ожиданием своим
Ты спасла меня.
Как я выжил, будем знать
Только мы с тобой, —
Просто ты умела ждать,
Как никто другой.



Espérame, volveré,
desafiando a la muerte con valentía.
Que digan quienes desprecian la espera:
«qué suerte la suya».
Quienes no esperan no comprenderán
que, entre las llamas,
fue tu anhelo lo que me salvó,
venciendo las pretensiones mortales.
Sobreviví, ambos lo sabremos,
solo tú y yo,
porque me esperaste tanto,
impidiendo que muriera.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA

